



## Para saber más...

### EL HUMANITARISMO EN GUERRA

La movilidad de los frentes de combate durante la guerra provocó numerosos desplazamientos de población en el territorio controlado por la República. También la saturación de algunas ciudades, como consecuencia de esos movimientos, generó la urgente evacuación de refugiados hacia otros destinos. Mientras unas zonas se despoblaban, otras se llenaban de gentes a las que difícilmente los servicios municipales podían atender. Faltaban viviendas, hospitales, trabajo e incluso alimentos. Los refugiados pasaban a cambiar sus hogares por una existencia difícil, llena de incertidumbre y, generalmente, de miseria. Además, las dificultades llegaban a los habitantes de esas ciudades, que tenían que repartir solidariamente sus hogares y sus alimentos.

Las razones por las que familias enteras huían hacia lo desconocido, prácticamente con lo puesto, no se pueden entender en la adhesión política a una causa o a vivir en un régimen nuevo. Las imágenes y reportajes de la prensa junto a los testimonios de algunos de los afectados, el miedo a la guerra y el temor a la represión fueron los factores más importantes que produjeron el éxodo. El miedo, en general, resultaba una emoción altamente contagiosa que se estimulaba fácilmente entre los indecisos<sup>1</sup>.

Las primeras oleadas de evacuados de la guerra se originaron en las fechas iniciales del conflicto en las poblaciones de la sierra de Madrid, parte de Andalucía y de Extremadura, principalmente, por la marcha de los Ejércitos del Norte y del Sur, comandados por los generales Emilio Mola y Francisco Franco, respectivamente. Ambos tenían como objetivo prioritario la toma de la capital de España, donde había fracasado la sublevación. Apoderarse de Madrid significaba, a la vista de todos los observadores, finalizar la guerra de forma inmediata.

La marcha hacia Madrid se inició desde Sevilla el 2 de agosto de 1936. El general Franco se trasladó de Tetuán a la capital andaluza para ponerse al mando de las fuerzas. La agrupación de tropas africanas, mandadas por el teniente coronel Carlos Asensio

---

<sup>1</sup> L. Prieto y E. Barranquero, *Población y Guerra Civil en Málaga: caída, éxodo y refugio*. Málaga, 2007, p. 21.



Cabanillas, partió de Sevilla ese mismo día, transportada en camiones, hacia Extremadura. Al día siguiente salió de la misma ciudad el comandante Antonio Castejón Espinosa con una fuerza semejante y por el mismo camino. El 7 de agosto partió una tercera agrupación al mando del teniente coronel Heliodoro Tella Cantos. El día 14 las tropas franquistas entraban en Badajoz.

El día 28 de agosto, las tropas del Ejército de África se adentraron en la provincia de Toledo por el municipio de Calzada de Oropesa. La columna, al mando primero de Yagüe y después de Varela, atravesó la provincia de oeste a este en dos meses, finalizando su travesía el 26 de octubre en El Viso de San Juan, a razón de 11,5 kilómetros por día. La provincia toledana quedaba partida en dos: la del norte del Tajo en poder de las tropas franquistas y la del sur que permaneció fiel a la República hasta marzo de 1939. Tardaron 16 días en recorrer los 218 kilómetros que separan Mérida de Talavera de la Reina y tres en conquistar esta ciudad. “La caída de Talavera de la Reina tuvo consecuencias políticas fulminantes –la dimisión de José Giral– y el impacto provocado, con más de 500 muertos y miles de prisioneros republicanos, llevó a los responsables militares a replantearse la estrategia”<sup>2</sup>. Tras la toma de Talavera y la reorganización republicana, los acontecimientos empezaron a evolucionar de manera más complicada para el Ejército de Franco. En los 83 kilómetros de distancia entre Talavera y Torrijos tardaron nada menos que 23 días, a una media de 3,6 kilómetros/día. Los mandos militares republicanos establecieron varias formas de resistencia a la marcha hacia Madrid, como la utilización de baluartes defensivos, se concentraron efectivos y se pasó tímidamente a la acción.

Los evacuados andaluces, extremeños y toledanos que generaba la marcha hacia Madrid, en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1936, buscaron refugio sobre todo en las provincias de Ciudad Real, Toledo (sur del Tajo) y Madrid, aunque también fueron numerosos los que intentaron cruzar la frontera con Portugal. A la capital de la República fueron llegando evacuados de forma masiva desde las primeras jornadas de la guerra. La gran ciudad a muchos les parecía más segura porque permitía vivir de forma anónima, siendo menos reconocidos que en los pequeños pueblos o ciudades, situación

---

<sup>2</sup> J.C. Collado Jiménez, “La Guerra Civil en El Casar de Escalona (septiembre 1936)”, en F. Alía Miranda y Á.R. del Valle Calzado (coords.), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional*. Cuenca, 2008, p. 418.



que les hacía mitigar en parte el miedo. Otros muchos tenían familiares, con lo que se sentían más protegidos.

Una de las más importantes remesas de desplazados que llegaron a Madrid tuvo lugar en septiembre de 1936 desde la provincia de Toledo, como bien ha estudiado Juan Carlos Sánchez-Collado<sup>3</sup>, al ser tomada por las tropas del Ejército del Sur la ciudad de Talavera de la Reina el día 3. Se dio el caso de que muchos de los refugiados que habían llegado a la provincia de Toledo los primeros días de guerra procedentes de Extremadura y de Andalucía, unas 70.000 personas, tuvieron que hacer de nuevo las maletas con destino a Madrid. También salieron de la capital toledana las instituciones públicas republicanas hacia Ocaña, la nueva capital provincial.

La huida desde las poblaciones de la comarca talaverana fue espontánea, improvisada y desorganizada, saliendo muchos a pie, sin nada, a través de campos y montes o por caminos y carreteras. Otros utilizaron carros tirados por burros o mulas, que cargaron hasta arriba con muebles, colchones y todo tipo de enseres. Algunos pudieron huir utilizando trenes, coches, autocares o camionetas. Las caravanas de vehículos y de gente en la carretera de Toledo a Madrid entre los meses de septiembre y octubre resultaban impresionantes a todos los testigos.

El porcentaje de desplazados por la guerra en la provincia de Toledo, sobre todo en su zona norte, osciló entre un 50 y un 80 % en los lugares más relevantes o estratégicos situados en las vías preferentes. De hecho, cuando entraban las tropas sublevadas en estos pueblos la mayoría se encontraban medio vacíos o prácticamente deshabitados. Talavera perdió en torno al 70 % de su población, que salió como pudo hacia Madrid. En una fecha tan tardía como agosto de 1938, cuando ya se había producido un cierto reajuste de los saldos migratorios de ambas mitades de la provincia, la población “en 86 pueblos de la *zona nacional* de la provincia había descendido en 42.443 habitantes respecto al padrón municipal de enero de 1936. Ello equivalía una pérdida del 29,23% de la población.

---

<sup>3</sup> J.C. Sánchez-Collado Jiménez, *Los evacuados de la Guerra Civil de la provincia de Toledo (1936-1939)*. Madrid, 2015. Para el caso de Talavera de la Reina, también puede verse: J. Pérez Conde, J.C. Jiménez Rodrigo y B. Díaz Díaz, *La Guerra Civil en Talavera de la Reina. Conflicto bélico, represión y vida cotidiana*. Talavera de la Reina, 2007, pp. 249-253.



Todavía entonces había pueblos a los que les faltaba entre la mitad y las tres cuartas partes de su vecindario”<sup>4</sup>.

En Madrid los refugiados que iban llegando eran alojados por donde se podía, al principio en hoteles, cines, centros educativos, edificios religiosos, instalaciones de partidos políticos y sindicatos, garajes, locales y sótanos. Posteriormente se fue colapsando la capacidad de albergue en la ciudad. Había refugiados por todos lados, como el Metro, edificios en construcción, soportales, calles, paseos e incluso en solares al aire libre. El panorama de la ciudad cambió profundamente, por todos lados se veían campos de refugiados, también en sus lugares emblemáticos, como la Plaza Mayor, Paseo de la Castellana, Paseo de Recoletos, Gran Vía y Parque del Retiro. En éste, “veíanse familias enteras, alrededor de una fogata, con una escudilla y un trozo de pan. Cuadros de subido patetismo se ofrecían al contemplar a aquellos infortunados”<sup>5</sup>. A Madrid habían llegado en pocas semanas cerca de 500.000 personas, prácticamente la mitad de su población en 1936.

El problema de los refugiados fue cambiando geográficamente en gran parte gracias a las evacuaciones, sobre todo la de Madrid. Desde el mes de noviembre, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social comenzó a organizar la evacuación de Madrid. La situación se hacía insostenible. Lo primero que hizo la Consejería de Evacuación de la Junta de Defensa de Madrid fue dictar una disposición por la que se requisaban los camiones y autobuses que había en la ciudad o los que entraran y no se utilizaran para traslado de tropas, heridos o servicios del Ejército<sup>6</sup>. Según sus previsiones, para evacuar 200.000 personas se necesitarían 25.674 automóviles, 2.566 autobuses y 239 trenes. Posteriormente se requisaron los taxis de la ciudad, unos mil vehículos, pasando los taxistas a cobrar un jornal de diez pesetas diarias (sueldo de miliciano) para trabajar en el traslado de los evacuados. Además, se incautaban 500 coches a la UGT y otros 500 a la CNT para ponerlos también a disposición de la Consejería de Comunicaciones y Transporte para la evacuación de mujeres, niños y ancianos<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> J.M. Ruiz Alonso, *La Guerra Civil en la provincia de Toledo. Utopía, conflicto y poder en el Sur del Tajo (1936-39)*. Madrid, 2004, t. I, p. 352.

<sup>5</sup> R. Abella, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*. Barcelona, 2004, p. 141.

<sup>6</sup> *Ahora* (Madrid), 24 de noviembre de 1936, p. 6, “El problema de los transportes y la evacuación de Madrid”.

<sup>7</sup> *El Sol* (Madrid), 23 de noviembre de 1936, p. 2, “Disposiciones de la Consejería de Evacuación”.



Desde noviembre hasta el 18 de diciembre de 1936 se realizaron diariamente unas siete mil evacuaciones por carretera y más de dos mil por ferrocarril. Entre los destinos preferidos por las autoridades estaban Levante, Murcia, Cataluña y las provincias cercanas, como Ciudad Real y Cuenca. Para que no llegaran desasistidos, la Consejería de Evacuación envió previamente delegados a las provincias de Valencia, Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Alicante, Murcia, Barcelona, Tarragona, Gerona, Lérida, Jaén y Castellón, “que son los encargados de organizar el alojamiento y manutención de los evacuados, en su mayoría mujeres y niños. El evacuado sabe que no se encontrará desamparado en su ruta y que no perecerá de hambre ni de frío”. Además, por si todo ello no fuera suficiente, “funciona un Negociado de Evacuación interior de tal movilidad, que desde el punto y fecha en que diferentes barrios de Madrid fueron declarados zonas de guerra y necesario su abandono por el vecindario, ha proporcionado alojamiento en otras zonas de la ciudad a más de trescientas mil almas”<sup>8</sup>.

El 21 de diciembre de 1936 se organizó la primera expedición de mujeres en período de gestación, con destino a la Maternidad de Casas de Benítez (Cuenca). La expedición estaba integrada por 40 mujeres y 83 niños hijos suyos menores de seis años, que serían instalados en la Guardería infantil aneja a la Maternidad. Además, viajaban dos médicos y dos comadronas<sup>9</sup>.

A finales de año comenzaron a descender las evacuaciones, tanto por la falta de transportes como por la mejoría de la situación en la ciudad y las dificultades a las que estaban llegando otros destinos. También pesaba la resistencia de muchos a salir, a pesar de los bombardeos. Según el testimonio de una mujer a la reportera de *The Manchester Guardian*, a la pregunta de cómo podía la gente soportar todo el ruido y terror repentino que causaban los obuses al caer desde el cielo, le respondió: “Te acostumbras”<sup>10</sup>.

En los últimos días de diciembre, la Delegación de Evacuación anunciaba que, conforme a sus deseos, ya estaban completamente desalojadas aquellas estaciones del Metro donde se habían refugiado de modo permanente muchas personas, gracias a la comprensión del pueblo madrileño, “que se dio en seguida clara cuenta de la noble finalidad perseguida en esta labor, y de que el Metro sólo debe utilizarse en casos de

---

<sup>8</sup> *Ahora* (Madrid), 18 de diciembre de 1936, p. 4, “Madrid durante el asedio”.

<sup>9</sup> *El Sol* (Madrid), 22 de noviembre de 1936, p. 2, “Expedición de mujeres”.

<sup>10</sup> D. Pastor García y M. González de la Aleja Barberán (eds.), *La mirada femenina. Prensa británica y Guerra Civil en España*. Salamanca, 2017, p. 151.



bombarddeos, pues convertirlo en refugio permanente encierra graves peligros para la salud pública”<sup>11</sup>.

En un primer momento sólo se permitía permanecer en la ciudad a los que tuvieran un trabajo o un piso donde vivir o aquellos que estuvieran al amparo de familiares o amigos. Nuevas órdenes decidieron que debían abandonar Madrid los hombres menores de 20 años y los mayores de 45, las mujeres, los niños y los ancianos. Solamente podían permanecer en la ciudad los varones en edad de ser movilizados y las personas que prestasen servicios de guerra. El resto deberían ir abandonando Madrid según las posibilidades de organización.

A finales de diciembre, “se afirmaba que se había conseguido evacuar a 50.000 niños y a 450.000 adultos, pero nadie se lo creyó pues en Madrid la desaparición de medio millón de personas se habría notado, algo que no pasaba”<sup>12</sup>. Frente a los 750.000 habitantes que se quería evacuar, tan sólo salieron, durante los meses de noviembre, diciembre y enero, unos 150.000, muchos de los cuales volvieron a lo largo de 1937, a pesar de los controles que se pusieron para impedirlo. Ni siquiera la proximidad del frente logró que se cumplieran las órdenes de evacuación; así ocurrió, por ejemplo, en la barriada próxima a la estación del Norte cuyos habitantes, al recibir la orden de evacuar la zona, se manifestaron por Madrid detrás de una pancarta llevada por mujeres y niños que decía “Los chicos de la cuesta de San Vicente no quieren marcharse de su calle”. Lo mismo ocurrió en Cuatro Caminos donde algunos de sus vecinos dijeron que preferían la muerte antes que abandonar sus casas. Ante esta resistencia, las autoridades tuvieron que cambiar de estrategia, pasando a amenazar con retirar la cartilla de abastecimiento a quien no cumpliera la orden general de evacuación y a dar de baja en la nómina de clases pasivas a los jubilados que se resistieran. Ninguna se cumplió.

En los primeros días de 1937 la evacuación alcanzaba un ritmo diario de entre 3.000 y 3.500 personas. Según el consejero de Evacuación de la Junta de Defensa de Madrid, en declaraciones a la prensa en febrero de 1937, desde el funcionamiento de esta Consejería se habían evacuado a 450.000 personas, de ellas 170.000 niños. El ritmo era en esa fecha de 5.000 a 6.000 evacuados diariamente de Madrid hacia otros destinos,

---

<sup>11</sup> *Ahora* (Madrid), 21 de diciembre de 1936, p. 7, “Notas de la Delegación de Evacuación: Ya están completamente desalojadas las estaciones del Metro”.

<sup>12</sup> P. Montoliu, *Madrid en la Guerra Civil: La Historia*. Madrid, 2000, pp. 250-252.



Memoria democrática  
de Castilla-La Mancha

aunque lo consideraba insuficiente dadas las carencias de la ciudad, sobre todo de abastecimiento y vivienda. “Si conseguimos sacar de la población otras 250.000 o 300.000 personas, la ciudad quedaría en condiciones de habitabilidad normal”, diría al reportero<sup>13</sup>. Sin embargo, el proceso se fue ralentizando. Entre los meses de marzo a mayo fueron evacuados solamente 2.872 refugiados en total. En los meses de junio y julio se consiguió aumentar la cantidad a 15.712. Aun así, el ritmo era muy inferior al de los últimos meses del año anterior.

## BIBLIOGRAFÍA

ALÍA MIRANDA, Francisco, *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en al España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Madrid, Sílex, 2020.

*El Sol* (Madrid), 22 de noviembre de 1936, p. 2, “Expedición de mujeres”.

---

<sup>13</sup> *El Sol* (Madrid), 8 de febrero de 1937, p. 6, “Los problemas de la evacuación de Madrid”.